

Liturgia Dominical

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ,
ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

(19-III-2020) AÑO XXXIX. Nº 2415

“TESTIGO INSUPERABLE DEL SILENCIO CONTEMPLATIVO”

En pleno camino cuaresmal, la liturgia nos presenta la figura de San José “como testigo insuperable del silencio contemplativo”, así lo afirmará san Juan Pablo II.

En el martirologio jeromiano, de la segunda mitad del siglo V, llamado así porque se atribuyó erróneamente a San Jerónimo su autoría, el día 19 de marzo se hace el elogio de san José diácono de Antioquía pero posteriormente, hacia el siglo IX, en el martirologio de la abadía de Farfa, el anterior elogio pasa a ser: “**In Bethlehem Sancti Ioseph nutritoris Domini**”.

Las Iglesias de Oriente ya hacían memoria del Santo Patriarca en el siglo V, pero será a partir de siglo XV, por medio de Santa Brígida de Suecia, Juan Gersón y el franciscano San Bernardino de Siena, cuando se incrementaría la devoción entre el pueblo cristiano; buen ejemplo lo tenemos en Santa Teresa de Jesús que en el libro de su vida escribirá: *Querría yo persuadir a todos fuesen muy devotos de este glorioso Santo, por la experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera las almas que a él se encomiendan.* (Libro de la Vida 6). Los primeros textos para su celebración litúrgica son del siglo XIII.

La antifona con la que se inicia la celebración eucarística describe la característica de su personalidad de una manera muy clara: *Administrador fiel y prudente*. Esta afirmación se recoge en el prefacio y es motivo de acción de gracias, por parte de la Iglesia, en este día del que se hace memoria agradecida.

En las más antiguas menciones que se hace de San José, es constante la referencia a esta fidelidad al querer de Dios. Así aparece en el apócrifo “**Historia de San José el Carpintero**” del siglo V. Es la fe que se hace obediencia fiel para que “*conserva siempre los primeros misterios de la salvación humana*” (Oración colecta). El Papa Francisco se preguntará en la homilía de inicio de su pontificado (19-03-2013): ¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Y en otra ocasión afirmará que es: *El hombre del silencio, de la obediencia silenciosa.*

San Bernardo en la **Hom. 2ª, n. 16** escribirá: “*Recordemos al patriarca José..., de quien José, el esposo de María, no heredó solamente el nombre, sino... la gracia... El primero que recibió del cielo la explicación de los sueños (Gn 40; 41); El segundo que tuvo no sólo el conocimiento de los secretos del cielo sino el honor de poder participar en ellos. El primero, proveyó la necesidad de todo un pueblo, abasteciéndoles de trigo*



DELEGACIONES DE

LITURGIA: Astorga, Ávila, Burgos, Ciudad Rodrigo, León, Osma-Soria, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora.

DELEGACIÓN CENTRAL:

C/ Martínez del Campo, 7
09003 Burgos
Telf. 947 26 15 17
E-mail: delegacion.liturgia@archiburgos.es

Depósito legal: BU-594. - 1981



José Luis
González
Vázquez.
OVIEDO

en abundancia (Gn 41,55); el segundo ha sido establecido guardián del pan vivo que debe dar la vida por el mundo entero. (Jn 6,51). En José, el Señor encontró, como en David, «un hombre según su corazón» (1S 13,14), a quien pudo confiar con toda seguridad, «los secretos más profundos de su Sabiduría» (Sal. 50,8).

A modo de resumen se podría decir que San José fue un servidor fiel y prudente porque supo hacer de la escucha camino de obediencia. K. Barth afirmará que la Iglesia ha de ser como San

José, “servir al Redentor con humildad y modestia”.

El himno de vísperas “Te Ioseph”, compuesto por el carmelita Juan Blanch Mur, resume la vida de san José diciendo que fue doblemente dichoso puesto que, “como los bienaventurados del cielo, pudo gozar de Dios en esta vida”.

No podemos olvidar que, si san José cuidó en este mundo al Hijo de Dios, el Papa Pío IX, lo haya nombrado Patrono Universal de la Iglesia, el 8 de diciembre de 1870.

INTRODUCCIÓN

A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio (opción 1): Mt 1,16.18-21.24a

A diferencia del evangelio de Lucas, donde María es la protagonista indiscutible de los acontecimientos del nacimiento de Jesús, en Mateo el protagonista es José. El fragmento de hoy comienza con la referencia genealógica (Mt 1,1-17) que enlaza a Jesús con sus antepasados gracias a José. La razón de esta referencia es porque José es “hijo de David”, así se le dirige el ángel del Señor, y porque por él se cumplen las promesas de la primera lectura de hoy sobre el reinado perpetuo de la casa de David, transmitidas de generación en generación. El texto subraya (por dos veces) que la concepción del Hijo es obra del Espíritu Santo. José no está ligado en modo directo y natural a Jesús. Su relación con Él pasa por María, su esposa. Su misión será hacerse cargo de María y dar al hijo de ella el nombre de Jesús, esto es, ejercer la responsabilidad propia de un padre. Por tanto, José es su padre legal, y es caracterizado por su relación a María: esposo; por su relación a Jesús: darle nombre; y por su relación a Dios: justo y dispuesto a cumplir su voluntad. José es “esposo” y es “justo” porque hace la voluntad de Dios. El amor de José por María no busca otra cosa que servir a la vocación de María, alcanzando así la perfección del amor. Del mismo modo, el amor de José por Jesús solo busca servir a la vocación del hijo. Sabe bien que no le pertenece y no desea otra cosa que prepararlo, según su capacidad, para

su misión de Salvador, tal como lo ha anunciado el ángel. La obediencia y la fidelidad de José hacen posible la manifestación de la salvación de Dios que le ha sido revelada en Jesús.

Profeta: 2Sm 7,4-5a.12-14a.16

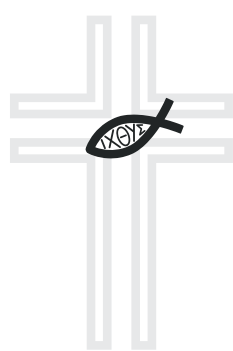
Acabada la narración de la ascensión de David al trono (1 Sm 16-2 Sm 6), empieza la narración de los hechos de la vida de David bajo la perspectiva de su descendencia, que se extiende desde 2 Sm 7,1 hasta 1 Re 2,11. El cuarto domingo de Adviento leíamos una versión más amplia de esta misma profecía. El texto de hoy destaca que Dios asegura la continuidad de su presencia en el pueblo a través de la dinastía de David. Esta profecía es fuente de la esperanza mesiánica. Por José, de la casa y familia de David, llegará a su cumplimiento, en Jesús, el Mesías-rey-siervo. El hecho de que solo se hayan escogido unos versículos concretos de la profecía de Natán, ayuda a destacar que el Señor quiere permanecer presente en medio de su pueblo a través de la dinastía del rey David (vv. 12-13.16), y que él mismo será el padre de quien perpetuará su presencia gloriosa (v. 14).

Salmo responsorial: Sal 88, 2-3.4-5.27 y 29 (R./.:37a)

A pesar de la diversidad de los elementos que componen este salmo, tiene un tema único y principal: el amor y la fidelidad de Dios, enunciados en la in-

José Luis
Barriocanal
Gómez

Facultad
de Teología.
BURGOS



roducción (vv. 2-3), manifestados en el poder creador de Dios (vv. 6.9.15) y testificados en la promesa de una dinastía perpetua hecha a David (vv. 25-29.34). Este amor y fidelidad son las dos notas características de la figura de José.

Apóstol: Rm 4,13.16-18.22

El ejemplo de Abrahán es evocado por Pablo para mostrar cómo el cumplimiento de las promesas, es decir, la salvación, están desde su origen vinculadas a la fe. De este modo se subraya

que lo que cuenta es sostener la vida en la confianza cierta en lo que Dios ha dicho y prometido, aunque todo parezca que vaya en dirección contraria. La fe es creer que Dios hace surgir la vida de la nada (la creación del mundo) y de la muerte (la resurrección de Jesús). De este modo este fragmento es un bello comentario al evangelio de hoy. El que pone su confianza en Dios, ese es justo; es decir, está en una adecuada y correcta relación con Él, y le espera la vida divina.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Celebramos hoy la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María. Y nos acercamos a su persona con veneración, con respeto, casi sin ruido, dispuestos a escuchar el callado rumor de un alma sencilla que seduce. No es la suya una vida clamorosa. Si nos limitásemos únicamente a los tenues acontecimientos de la historia, no sabríamos comprender el significado de su paso por la tierra. Hay vidas que relumbran por el fogonazo de sus hechos de un día. Son una chispa fugitiva. Otras en cambio parecen decir muy poco; pero si ahondamos, nos quedamos absortos ante el descubrimiento. Tal es la vida del humilde San José. Es una vida que suena desde dentro. San José es un abismo de interioridad. Es verdad que cuando se leen los Evangelios, José no aparece nunca en primer plano, pero su presencia silenciosa y eficaz llena la existencia de la Sagrada Familia. Para entender su misterio, tenemos que acercarnos a la orilla de su vida con la humildad y la discreción con que los evangelistas nos hablaron de él y del misterio de su vida sencilla.

Cuantas cosas podemos pensar y decir de San José y cuanto podrán obrar esas cosas en nuestra vida. Contemplemos alguna.

Su silencio

No hay ni una palabra de José en la Escritura. Su persona viene cubierta por un silencio sagrado. Según la ley es el padre de Jesús porque es el esposo de María, pero toda su vida es silencio. Solo María habla cuando el Niño se pierde en el templo.

Podemos imaginar que José, en su diario vivir, hablaría, pero su palabra era, sobre todo, profundo silencio. En ese silencio fue creciendo Jesús. El mismo José participaría también del silencio contemplativo de María. José, maestro de la vida interior, así lo llamó santa Teresa. Pues de él aprendamos a ser personas de oración silencio e interioridad. Personas atentas para escuchar a Dios, para descubrir a Dios, para acoger a Dios. ¡Qué oportunas estas sugerencias para esta Cuaresma!

Su fe

Es la fe que se alaba en la segunda lectura de hoy según la imagen de Abrahán. El creyó y por eso fue el padre de muchos pueblos. También José creyó y fue padre de Jesús y, por ende, del nuevo Pueblo de Dios. Hay muchos episodios en el Evangelio que aparece oscura, silenciosamente, la fe de José. Tomemos, solamente, estos dos que son gozosos y dolorosos al mismo tiempo. Cuando presentan al niño en el Templo les dicen que es la luz de los pueblos, pero que a María una espada la traspasará el alma, y José recibe todo esto con fe, queda admirado, pero no entiende. Cuando el Niño se pierde en el Templo, María rompe el silencio: *tu padre y yo te buscábamos doloridos*. Es el dolor de la fe que busca, así como antes está el dolor de la

Alejandro
Castillo
Urquijo

SANTANDER



fe que ofrece. El dolor de la fe que busca y que no entiende la respuesta: *¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?* Que importante es mantener nuestra fe cuando es afectada por el dolor que provoca el no entender las respuestas.

La obediencia

Y finalmente la obediencia hecha disponibilidad y servicio entregado. La respuesta de José al enviado de Dios, como la de María, fue de obediencia, de aceptación responsable de la voluntad de Dios. Si María respondió diciendo: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* José obedeció sin rechistar. Así ponen de manifiesto los hechos la prontitud rápida con que José acepta el plan de Dios. Toda la vida de José será así. Porque tiene que obedecer una ley, baja de Nazaret a Belén y ahí nacerá Jesús, por la obediencia de José a la ley. Llegará una noche el ángel y le dirá: *toma al niño y a su madre y huye a Egipto*, e inmediatamente, sin esperar a que venga el día obedece. Toma al niño y a su madre y huye. Y luego, lo mismo al regreso, toma al niño y a su madre: la obediencia, hecha con prontitud, y la entrega obediente de la vida al servicio del plan de Dios.

El misterio de nuestra vida ha de estar hecho también así, de mucho silencio contemplativo, de mucha fe generosa, luminosa, dolorosa, de obediencia pronta y disponible. Así participaremos también nosotros de la promesa, como participó José.

Alejandro
Castillo
Urquijo

SANTANDER

LA VOZ DE LOS PADRES

¿Por qué no habló la Virgen

Sección a cargo
de Agustín
Burgos
Asurmendi.

BURGOS



“Estando, pues, así las cosas, sin que se viera salida por ninguna parte, vino el ángel a resolver todas las dificultades. Pero es digno de examinarse por qué no vino antes de que José tuviera aquel pensamiento: *Cuando él –dice el evangelista– pensaba en estas cosas, vino el ángel.* Sin embargo, a la Virgen se le había anunciado el misterio antes de la concepción, lo cual ofrece otra dificultad. Porque, ya que el ángel no habló a José, ¿por qué también se calló la Virgen, que había oído el misterio de boca del ángel y, no obstante ver a su pretendiente turbado, no le saco de su perplejidad? ¿Por qué, pues, no le habló el ángel antes de que estuviera turbado? Resolvamos primero esta dificultad. ¿Por qué, pues, no le habló? Por temor de no ser creído y se repitiera el caso de Zacarías. Porque con el hecho ya ante los ojos, la fe era fácil; pero cuando aún no había empezado a cumplirse, no se hubiera tan fácilmente aceptado la palabra del ángel. Por eso no habló el ángel desde el principio y por la misma causa se calló también la Virgen. La Virgen no podía pensar que su pretendiente le iba a dar crédito si le contaba cosa tan extraña; más bien habría de irritarse, como si tratara ella de paliar el pecado cometido. Porque, si la Virgen misma, cuando iba a recibir tamaña gracia, sufre vacilación muy humana y pregunta al ángel: *¿Cómo sucederá esto, puesto que yo no conozco a varón?*, mucho más hubiera dudado José, más que más oyendo el hecho de labios de una mujer sospechosa”



(SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de san Mateo (1-45)*, 4, 4, BAC 141, Sección III Santos Padres, Madrid 1955, pp. 64-65).